

## DEL LATIN AL ROMANCE. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS VERBOS DE «ENCONTRAR» (II)\*

JUAN FRANCISCO DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ

*Universidad de León*

### 4. \*Tropare/turbare

¿Cuál es el origen etimológico de fr. *trouver*, ital. *trovare*, prov. cat. cast. *trobar* «encontrar»? ¿Cuál es la relación de éstos, si existe, con a.prov. *trobar*, etc. «componer versos»? Ésta es, sin duda, la etimología más controvertida por lo que respecta a los verbos de «encontrar» en las lenguas románicas, aunque hoy, generalmente, tiende a aceptarse como étimo un supuesto \**tropare*. De entrada, hemos de decir que, desde el punto de vista de la evolución semántica, ninguno de los étimos propuestos hasta ahora termina de satisfacernos plenamente (al menos, según han planteado la evolución sus respectivos defensores y partiendo del material actualmente disponible), pues todos ellos, y en particular \**tropare* y *turbare* —que son los étimos que han suscitado más adhesiones—, presentan ciertos extremos poco claros. No obstante, desde el punto de vista estrictamente fonético, todo apunta hacia un supuesto \**tropare*.

Sabido es que esta cuestión dio origen a una resonante polémica entre eximios romanistas: H. Schuchardt, siguiendo la hipótesis formulada por F. Diez<sup>1</sup>,

---

\* Vid. *Epos* 8 (1992).

<sup>1</sup> F. DIEZ, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, Adolph Marcus, 1878<sup>4</sup>, pp. 331-332, donde recoge otras etimologías postuladas anteriormente, como la que proponía Grimm (got. *drupan* = a.a.a. *trefan*).

sostuvo reiteradamente, con abundante erudición, un origen a partir de *turbare*<sup>2</sup>. Por su parte, G. Paris, rechazando la hipótesis de Diez, propuso el étimo *\*tropare*<sup>3</sup> y a su teoría se adhirió su discípulo A. Thomas<sup>4</sup>. A continuación examinaremos algunos de los problemas que plantean ambas hipótesis.

#### 4.1. *Turbare*

La teoría de Diez-Schuchardt no parece contar hoy con muchos defensores. Entre sus partidarios, habría que destacar, sobre todo, la adhesión de W. Meyer-Lübke (quien, no obstante, distingue *turbare* > fr. *trouver*, etc. «encontrar», de *\*tropare* > prov. *trobar* «componer versos»)<sup>5</sup>. También el Diccionario de Buck acepta dicho origen<sup>6</sup>. Por su parte, G. Rohlfs, que anteriormente se

---

<sup>2</sup> H. SCHUCHARDT, «*Romanische Etymologien II*», *Sitzungsberichte der philologisch-historischen Klasse der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien* 141, 3 (1899) 54-187 & 204-219 (lamentablemente no hemos podido tener acceso a este extenso trabajo que aquel gran erudito consagró a la etimología de *trouver* y sus congéneres); «*Etymologische Probleme und Prinzipien*», *ZRPh* 26 (1902) 387 ss.; «*Trouver (I-II)*», *ZRPh* 27 (1903) 97-105; «*Trouver (III)*», *ZRPh* 28 (1904) 36-55; «*Zur romanischen Wortgeschichte*», *ZRPh* 31 (1907) 5 ss.; «*Zu Zeitschr.*, 10, 152 f.», *ZRPh* 34 (1910) 377-378. Cf. asimismo G. BAIST & H. SCHUCHARDT, «*Tropare*», *ZRPh* 24 (1900) 410-412.

<sup>3</sup> G. PARIS, «*Trouver*», *Romania* 7 (1878) 418-419; apostilla al artículo de A. THOMAS (*vid. nota 4*) en *Romania* 31 (1902) 12-13; y recensión del trabajo de SCHUCHARDT 1902, en *Romania* 31, 625-630 (las tres notas fueron reeditadas, con material adicional, en sus *Mélanges linguistiques*, París, 1906, 615-626).

<sup>4</sup> A. THOMAS, recensión de SCHUCHARDT 1899, en *Romania* 29 (1900) 438-440; y «*Problèmes étymologiques*», *Romania* 31 (1902) p. 6 ss. (reed. en sus *Nouveaux essais de philologie française*, París, 1904, 334-343). *Vid.* también la breve réplica de THOMAS en *Romania* 30 (1901) 154 a la dura crítica que de su recensión había hecho SCHUCHARDT [«*Die Kritik einer "Kritik"*», *ZRPh* 24 (1900) 592-595], y la contraréplica de este último en *ZRPh* 25, 256.

<sup>5</sup> W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1972 § 8936a & 8992. Cf. también su anterior *Introducción al estudio de la lingüística romance*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1914, p. 119.

<sup>6</sup> C. D. BUCK (ed.), *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages. A contribution to the history of ideas*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press 1949, 765. Con argumentos fonéticos lo defendió en su día S. Pieri «*La vocal tonica alterata da una consonante labiale*», *ZRPh* 27 (1903) 587: «*Con assai probabilità ... da \*trobare = \*trubare ("turbare")*». También se adhiere a ella I. IORDAN, *Lingüística románica. Evolución, corrientes, métodos*, Madrid, Alcalá, 1967, p. 86, n. 129, a quien semejante hipótesis le parece «convincente». También considera admisible el étimo *turbare* D. OLIVIERI, *Dizionario etimologico italiano*, Milán, Ceschina, 1953, p. 701.

había adherido a esta teoría, finalmente parece mostrarse partidario de *\*tropare*<sup>7</sup>.

La procedencia a partir de *turbare* tropieza, en primer término, con *obstáculos fonéticos*, que han sido puestos de relieve por diversos estudiosos, desde el propio G. Paris (para el cual, como para A. Thomas, tales inconvenientes resultaban insuperables). Efectivamente existen tres dificultades notables en el paso de *turbare* a *trouver*, *trovare*, etc., a saber:

- la metátesis de *-r-* constituye un hecho inusual;
- *u > o* en latín vulgar, y las formas galorromances (*trueve*, etc.) suponen, en cambio, una *o*;
- por último, el desarrollo de *-b-*, que se mantendría en provenzal, mientras en francés e italiano da *-v-*, es improbable, porque tales son los resultados de lat. *-p-*.

Aun siendo teóricamente posibles (como ya había señalado Diez y Schuchardt se esforzó por demostrar) la metátesis de *-r-* y el paso de *u* a *o* exigidos por los correspondientes verbos románicos<sup>8</sup>, «es sumamente inverosímil que estos dos cambios excepcionales se produjesen unánimemente en cuatro romances principales, y que el traslado de la *r* ocurriera en todas partes precisamente en el corto período en que la *-p-* intervocálica francesa e italiana estaba en la etapa *-b-* y no había llegado todavía a *-v-*, incorporándose así la *-b-* secundariamente intervocálica de *turbare* al resultado normal de la *-p-* latina (oc. y cat. *-b-*, pero fr. e it. *-v-*)»<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> G. ROHLFS, *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos, 1979, 192-193.

<sup>8</sup> DIEZ, *EWRS* p. 331: «Genau fordert das rom. verbum... einen stamm *trob* oder *trop*, aber auch ein stamm mit *ú* ist zulässig», citando luego la evolución paralela de *turbulare* > fr. *troubler*. En cuanto a SCHUCHARDT, véase, p. ej. *ZRPh* 26, 389. PARIS (*Romania* 7, 418) replicaba diciendo que el diptongo de *trueve* remite a una *o*, mientras que la *b* de prov. *trobar* remite a una *p*: fonéticamente había que partir necesariamente de una raíz *trop*. Cf. THOMAS, *Romania* 31, 7.

<sup>9</sup> J. COROMINAS & J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, tomo V, p. 669. Cf. P. BEC, *Manuel pratique de philologie romane II*, París, Picard, 1971, 130; A. RONCAGLIA, *La lingua dei trovatori*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1965, 60. Por su parte, J. JUD, en una recensión en *VR* 11 (1950) 251, señala que retorr. *trof* remite forzosamente a *tropo*. Dados los inconvenientes fonéticos de *turbare*, Th. BRAUNE «Neue Beiträge zur Kenntnis einiger Wörter deutscher Abkunft», *ZRPh* 18 (1894) 516-517 proponía para *trouver*, *trovare*, etc. el étimo a.a.a. *truoban* («in Unruhe bringen, aufregen, verwirren, trüben, betrüben»), que habría experimentado una evolución semasiológica semejante a la que DIEZ había sugerido para lat. *turbare*. No parece haber tenido ningún eco esta propuesta.

Por lo que respecta al plano del *contenido*, la hipótesis de *turbare* también presenta algunos inconvenientes. Al plantear como étimo *turbare*, Diez (*EWRS*, p. 332) suponía un evolución semasiológica de «verwirren» a «durchstöbern, durchsuchen», y luego de la idea de «buscar» («suchen») se llegaría a «encontrar» («finden») <sup>10</sup>. Medio siglo después, Schuchardt se convertiría en el más entusiasta e insigne defensor de tal teoría, en contra de la opinión que Paris había manifestado por primera vez veinte años atrás. En diversos trabajos, Schuchardt trató de fundamentar ampliamente la etimología sugerida por Diez.

Schuchardt busca el origen del desarrollo semasiológico de *turbare* en la terminología de la pesca. Consta que en muchos lugares existe el método consistente en revolver el agua para así levantar la pesca. De esta forma, del mismo modo que finalmente se inclinaría a ver en *afflare* un término del lenguaje de la caza <sup>11</sup>, *turbare* habría sido, según Schuchardt, un término técnico de la pesca («pulsen», «bouiller»). De esta actividad específica se habría derivado una idea de «búsqueda», primero concreta (algo así como de «revolver el agua en busca de peces» --> «tratar de cogerlos, buscarlos», o sea, «pescar» en su sentido no resultativo), luego genérica («buscar»), de donde pasaría finalmente al significado «encontrar». Aunque *turbare* se habría empleado con carácter técnico preferentemente en ese ámbito de la pesca, Schuchardt apuntaba la posibilidad de que fuera, al mismo tiempo, un término técnico de la caza («levantar la caza»), experimentando aquí una evolución de contenido similar:

ich nehme an, dass man zunächst gesagt hat: *turbare aquam, silvam* «das Wasser, den Wald durchstöbern (nach Fischen, nach Wild)»..., dann: *turbare pisces, feras* «die Fische, das Wild aufstöbern, auftreiben»; endlich «auftreiben» von allem Möglichen (*ZRPh* 34, 378).

A partir de estos dos empleos técnicos se habría producido, pues, la generalización de este verbo, hecho que para Schuchardt no tenía nada de sorprendente (*ZRPh* 26, 390). Algún estudioso, como L. Spitzer, ha mostrado su dis-

---

<sup>10</sup> Como luego SCHUCHARDT, DIEZ confunde ese paso (posible) de «suchen» al valor resultativo (y el eventual contenido no resultativo de un verbo resultativo en unas determinadas formas) con una aparente o supuesta indiferenciación entre las nociones de «suchen» y «finden» (o «verfolgen» y «erreichen»).

<sup>11</sup> «Zur Wortgeschichte I. Transitive Verben aus intransitiv-reflexiven (*alapari*); *afflare*», *ZRPh* 32 (1908) 234ss.

conformidad al respecto, señalando que no se entiende cómo un término técnico tan particular habría llegado a ser la palabra galorromance de uso común para expresar el contenido «encontrar»<sup>12</sup>. Corominas-Pascual (*DCECH V*, p. 669) subrayan la extraordinaria coincidencia que supone el que los cambios fonéticos experimentados por *turbare* se verificasen sólo allí donde habría tenido lugar esa evolución de contenido. Schuchardt ya se había defendido contra la objeción (cf. Paris, *Romania* 31, 13 & 627) de considerar aquella modalidad de pesca como una ocupación restringida («Das Pulsen war gar keine beschränkte Beschäftigung», *ZRP* 26, 390). Pero el propio Meyer-Lübke señaló ya que no está atestiguado que *turbare* haya asumido ese contenido técnico, lo cual condiciona la validez de esta hipótesis<sup>13</sup>.

La evolución pretendida por Schuchardt para *turbare* pareció encontrar apoyo luego en el sardo *trubare*, un término de la pesca y de la caza de ojeo, según el testimonio de M. L. Wagner<sup>14</sup>. Diversos estudiosos han discutido también este aspecto. C. Beyer, por ejemplo<sup>15</sup>, señala varias objeciones al respecto: en sardo el contenido «encontrar» no es tomado de este étimo; por otro lado, en galorromance no existe testimonio alguno de un contenido correspondiente al citado del sardo; además —añade—, para que pudiera darse una relación entre el galorromance y el sardo, habría que suponer un *turbare* «encontrar» en galorrománico en una fecha muy temprana, hecho que contradice, según él, la glosa de Reichenau (211) *repperunt: invenerunt* (sobre este extremo, *vid.* más adelante). Tampoco para L. Spitzer el apoyo del sardo resulta convincente («le sens “trouver” tout court manque», *Romania* 66,2)<sup>16</sup>. Resulta poco verosímil, por lo demás, una influencia del sardo en tan amplias zonas de la *Romania*<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> L. SPITZER, «Trouver», *Romania* 66 (1940-1941) 2.

<sup>13</sup> MEYER-LÜBKE, *REW* § 8992. Cf. SPITZER, *Romania* 66, 2; W. VON WARTBURG, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, Tübinga, 1948 ss. (reimpr.), tomo XIII/2 (Basilea, Zbinden, 1967), p. 321. La objeción la había formulado ya PARIS (*Romania* 31, 12 s.): *turbare* no tiene ninguna continuación popular en romance; ni en latín ni en romance hay testimonios de un *turbare* con ese significado técnico, ni con los de «buscar» o «encontrar». El citado uso técnico corresponde a su derivado \**turbulare*, que nunca pasó a significar «buscar» o «encontrar»; por otro lado —añade— *trouver*, *trobar*, etc. nunca tuvieron el significado de *turbare*, ni ninguno de esos otros contenidos (cf. *ibid.* pp. 625 ss.).

<sup>14</sup> M. L. WAGNER, *Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache*, Heidelberg, C. Winter, 1921, p. 93.

<sup>15</sup> C. BEYER, *Die Verba des «Essens», «Schickens» «Kaufens», und «Findens» in ihrer Geschichte vom Latein bis in die romanischen Sprachen*, Leipzig, Selbstverlag des romanischen Seminars, 1934, 64.

<sup>16</sup> W. V. WARTBURG, *FEW XIII/2*, p. 321 añade otra objeción: «Man kann noch hinzufügen, dass dieses [*turbare*] in seiner normal zu erwartenden form un bed. in gallorom. weiterlebt» (*contra*, PARIS cf. nota 13).

<sup>17</sup> Con respecto al testimonio del sardo, y por lo que atañe a la pretendida evolución fonética de *turbare*, COROMINAS-PASCUAL, *DCECH V*, p. 670 anotan: «No es pertinente objetar el sardo *tru-*

Por otra parte, cabe preguntarse por qué no hay testimonios que revelen efectivamente tal evolución semántica. Según Schuchardt (*ZRPh* 27, 102 s.), ello resulta comprensible dado que su *turbare*, en cuanto término de la pesca, sería un vocablo popular (lo que no se entiende —añade— es que no se documente el literario *\*tropare*), lo que parece un argumento de poco peso.

De acuerdo con Schuchardt, de la idea de «búsqueda» en que desemboca su *turbare* técnico se habría pasado al significado de «encontrar». Por otro lado, de su generalización como término de «encontrar» pasaría a la lengua de los trovadores (que concebían su actividad poética como un «encontrar» versos). Por lo que respecta a las nociones de «búsqueda» («suchen») y «encuentro» («finden») y sobre el paso de una a otra postulado por Schuchardt en su hipótesis, siguiendo la sugerencia de Diez, ya hemos señalado que el paso de «buscar» (no resultativo) a «encontrar» (resultativo) nos parece perfectamente verosímil y tenía razón Schuchardt al mantener tal idea frente a Paris (cf. *Romania* 31, 627). Naturalmente, como el propio Schuchardt señalaba (*ZRPh* 27, 98), tal paso no es obligado para todos los verbos de «búsqueda», ni tampoco tiene por qué cumplirse necesariamente en todas partes para un mismo verbo, a juzgar por lo que acontece, por ejemplo, con *captare*, a cuya evolución en las diversas zonas de la Romania dedica Schuchardt una atención especial. No obstante, el gran romanista va demasiado lejos en su repetida afirmación (*ZRPh* 27, 98; 28, 37) de que los verbos de «buscar» y «encontrar» son intercambiables en la mayoría de los casos, sin que ello dé lugar a ningún cambio de significado o, en todo caso, a ningún cambio esencial.

Es cierto que un verbo resultativo (p. ej. los de «encontrar») en determinadas formas imperfectivas puede surtir el valor del no resultativo correspondiente (en este caso, los verbos de «búsqueda»), como también es un hecho comprobado que un verbo no resultativo en algunas formas perfectivas puede asumir el valor resultativo. Se trata de una interferencia entre el aspecto léxico y el gramatical bien conocida<sup>18</sup>. Pero ello no debe llevarnos a confundir, como hace Schuchardt, las nociones «finden» y «suchen», y a establecer supuestas ecuaciones tales como *Ich bitte dir einen Platz mir zu suchen = finden*, *Quellensucher = Quellenfinder*, *er sucht sein Vergnügen im Spiel = er findet*, etc., confundiendo el significado lingüístico y la designación extralingüística (la

---

*bare*... pues en Cerdeña las trasposiciones de la -r- tienen carácter general y casi sistemático, no excepcional como en el resto de la Romania, y además no hay aquí la apertura analógica del timbre de la vocal».

<sup>18</sup> Cf. B. GARCÍA-HERNÁNDEZ, «El sistema del aspecto verbal en latín y en español», *SPhS* 1 (1977) 97 ss.

equiparación que establece *suche = finde mir einen Platz* debe matizarse en sentido contrario: es sólo el término resultativo el que en imperativo —*finde*— asume un valor no resultativo —*suche*—. Tenía razón, por ello, Paris cuando, al respecto, señalaba (*Romania* 31, 627 n. 2) que la sustitución de *trouver* por *chercher* sería más sorprendente aún cuando se trata de un encuentro no precedido de «búsqueda». Ya hemos indicado en la primera parte de este trabajo que las nociones de «buscar» y «encontrar» están claramente delimitadas en la lengua. La búsqueda tiende al encuentro (aunque no lo implique necesariamente en la realidad extralingüística), pero el encuentro no supone forzosamente (ni en la lengua, ni en la realidad extralingüística) una búsqueda previa, si bien es muy frecuente que vaya precedido de una actividad de «búsqueda». De hecho, tanto el étimo *turbare* como *\*tropare*, tal como han sido defendidos hasta el momento, remiten, si bien se mira, a un «encontrar» que supone, en principio, una actividad de «búsqueda» (de signo distinto: no intelectual/intelectiva), aunque posteriormente, a juzgar por sus descendientes, habrían extendido su significado<sup>19</sup>.

Paris juzgaba inverosímil la evolución semántica postulada por Schuchardt para *turbare* (le parecía incluso más «natural» la que había propuesto Diez), pero insistía, sobre todo, en los obstáculos fonéticos. Thomas se mostraba rotundo en este aspecto: «Si *turbare* ne peut pas supporter l'examen phonétique, il ne compte plus, il est mort» (*Romania* 31,7). Schuchardt, por su parte, replicaba diciendo que también *\*tropare* estaba muerto al no superar, según él, el análisis semántico (cf. *ZRPh* 26, 388).

En su interesante artículo sobre *trovar* Corominas-Pascual (DCECH V, p. 669) ofrecen esta conclusión negativa sobre la tesis de Schuchardt: «Una etimología que semánticamente no se impone y que está contradicha en el aspecto fonético por un buen número de romances (que con arreglo a una evolución normal coincidirían en postular una base *\*TROPARE*) es el caso típico, si lo hay, de una etimología falsa, por muy especiosa que sea».

Personalmente, tampoco nos resulta convincente dicha hipótesis, por esa conjunción de inconvenientes tanto fonéticos como semánticos (concretamente, el paso de lat. *turbare* al contenido genérico «suchen»). Se trata de una evolución ciertamente posible, a nuestro juicio semánticamente no tan infundada como a algunos puede parecer, si bien en conjunto poco probable.

---

<sup>19</sup> Para el fr. *trover, trouver*, cf. B. PICO «Del latín "invenire" al francés "trouver"». *In memoriam Inmaculada Corrales I*, Secr. de Public. Univ. La Laguna, 1987, 426 ss.

#### 4.2. \*Tropare

La hipótesis de un étimo \**tropare* (que parece exigido por la evolución fonética) parte, como ya hemos dicho, de G. Paris y ha dado pie a diversas teorías sobre el origen significativo del verbo en cuestión. A continuación, las examinamos brevemente, recogiendo al final (4.2.d.) las ideas de Paris.

##### 4.2.a. \*Tropare < *tropus* «ardid, astucia»

A. Kluyver<sup>20</sup> señalaba que el sustantivo τρόπος en Teófanos (s.VIII) y sus continuadores tiene el sentido especial de «ruse, stratagème», a partir del cual se forma el verbo τροπέβομαι. Según él, se puede suponer que τρόπος «ruse» sea anterior a Teófanos y que haya sido introducido en el vocabulario latino, ya directamente, ya bajo la forma verbal. El verbo \**tropare* habría significado «inventer [une ruse, un mensonge]», relacionándolo con fr. *controuuer* y afr. *atrover*, ital. *attrovare*, cuyos significados se remontarían a unos no atestiguados \**contropare*, \**adotropare* distintos de los conocidos (*vid. infra*).

Como puede verse, se trata de meras hipótesis sin ningún apoyo en los textos. Desde el punto de vista semántico, tiene todos los inconvenientes de la teoría de Paris y ninguna de sus ventajas.

##### 4.2.b. \*Tropare < *tropa*

Si se admite que *trouv-* sólo puede corresponder a una raíz *trop-*, cabe pensar también, sugería Schuchardt<sup>21</sup>, en un origen a partir de *tropa* (< gr. τρόπα) «Wurfspiel» (cf. fr. «jeu à la fossette»).

Esta hipótesis tropieza con varios inconvenientes<sup>22</sup>. En primer lugar, presupone la existencia no confirmada de un juego tal en la zona galorrománica y otras (el propio Schuchardt señalaba sus dudas sobre el carácter popular de di-

---

<sup>20</sup> «Tropare, contropare», *Romania* 38 (1909) 137.

<sup>21</sup> *ZRP* 27, 105, donde remite a sus «Romanische Etymologieen II», p. 57.

<sup>22</sup> Cf. MEYER-LÜBKE, *REW* § 8992.

cho juego entre los romanos, atestiguado en Marcial 4, 14, 9). Tampoco está claro que el verbo correspondiente (*\*tropare*) haya podido significar, como Schuchardt suponía, «hineinwerfen» y «hineintreffen», de donde se pasaría a «finden».

Semánticamente, por lo demás, no vemos en este étimo ventaja alguna respecto a la tesis de Paris (ni respecto a su propia teoría sobre *turbare*). Schuchardt no le presta gran atención a esta hipótesis, ni parece que la merezca.

#### 4.2.c. *\*Tropare < contropare*

La comprobación de la existencia de un *contropare* en la *Lex Wisigothorum* (s. VI-VII), donde dicho verbo es frecuente, así como la de *contropatio* en varios pasajes de Casiodoro (†562) y en la propia *Lex Wisigothorum*, supuso una nueva aportación a la discusión que nos ocupa<sup>23</sup>. Ambos términos (que el *ThLL* interpreta, respectivamente, como «conferre» y «comparatio») aluden a una «comparación», ya sea en un sentido técnico (*Lex Wisigothorum*: comparación de testimonios o de leyes)<sup>24</sup>, ya en un sentido místico y cristiano (Casiodoro).

Spitzer (*Romania* 66, 3 ss.) considera, contra la opinión de Meyer-Lübke (*REW* 8992), que, para esclarecer este problema etimológico, los estudiosos deben concentrar sus esfuerzos en este atestiguado *contropare* y en su continuador fr. *controuver*. También lo juzgan así Corominas-Pascual (*DCECH* V, p. 669), quienes no creen que *contropare* sea, como pretendía Schuchardt, una palabra rara de un latín artificioso.

No obstante, entre este *contropare* «comparar» y fr. *controuver* «imaginar o inventar falsedades» (cf. ital. *controvare* «imaginar» y esp. ant. *controbar*, p. ej. en Berceo *controbar cantares* «componerlos», «improvisarlos»), o sim-

---

<sup>23</sup> Cf. G. BAIST «Trovare» *ZRPh* 12 (1888) 264-265 (quien da para *contropare* el significado «untersuchen, untersuchend vergleichen»); J. HAUSSLEITER, «Contropatio» *ALLG* 14 (1906) 360 (donde examina un par de pasajes de Casiodoro, en los que aparece empleado dicho sustantivo, que remitiría a un *\*tropare < tropus*). Cf. asimismo *ThLL*, s. v. *contropatio*, *contropo*; TH. STANGL, «Contropatio in unsern Wörterbüchern», *BPhW* 1914, 510, y la reciente obra de G. KÖBLER, *Wörterverzeichnis zu den Leges Wisigothorum*, Giessen-Lahn 1981.

<sup>24</sup> Sorprende que Y. MALKIEL, «Editorial Post-Script: Old Provençal *trobar*, Old Spanish *fallar*», *Romance Philology* 36, 2 (1982) 150, se refiera a *contropare* como «a technical term of artistic composition».

plemente entre *contropare* y *trouver*, existe una enorme separación y las explicaciones que ofrece Spitzer para salvarla nos parecen insatisfactorias. Aduciendo un testimonio (verso 52) de *controver* «décider» en *La Vie de Saint-Léger* (obra de comienzos del siglo XI), que había sido citado por Schuchardt, Spitzer (*ibid.* p. 7) sugiere la evolución de la acepción jurídica de *contropare* «comparar» a *controver* «ponerse de acuerdo sobre algo, averiguarlo». Según Spitzer (*ibid.*), «on a opposé a *controver* “trouver une solution ensemble (a plusieurs)” un *trouver* “trouver (seul)””. Ou peut-être... on a refait un simple *tropare* comme on a refait un *clinare* roman sur les composés *declinare*, etc.»<sup>25</sup>.

La idea de suponer que *\*tropare* (*trouver*) sería una formación regresiva a partir de *contropare* (*controver*) había sido formulada por E. Gamillscheg, quien había explicado *contropare* como un calco de un supuesto gótico *\*gathaurpan* (derivado de *thaurp* «manada, rebaño») en el sentido de «juntar» («*zusammenstellen*»)<sup>26</sup>:

da afrz. *controver* «ersinnen», «zusammenstellen» bedeutet, dürfte *trouver* ursprünglich «sich zurechtlegen» bedeutet haben; *\*tropare* ist also wohl Rückbildung von *contropare* «zusammenstellen», «zusammenkommen», daher rätorum. «zu Gericht sitzen» (EWRS, p. 874).

En otro lugar, Gamillscheg afirma que «de *contropare* se ha formado, por regresión, *tropare*, que tuvo originariamente, como expresión jurídica, la significación de “formar tribunal y dictar sentencia”»<sup>27</sup>.

Tal hipótesis parece condicionada por la existencia de retorr. *truvar* «dictar sentencia», contenido que, según Gamillscheg, no puede explicarse a partir de un significado «finden» (algo así como «das Urteil finden»), dado que en retorrománico para la noción «finden» se atestiguan *captare* y *afflare*, pero no *\*tropare*.

---

<sup>25</sup> SPITZER añade en nota (p. 8, n. 1): «Une autre possibilité serait l'abandon des composés en latin postérieur en faveur des simples ...».

<sup>26</sup> E. GAMILLSCHEG, *Etymologisches Wörterbuch des französischen Sprache*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1969<sup>2</sup>, p. 257 s. v. *controver* y p. 874 s. v. *trouver*; asimismo «Historia lingüística de los visigodos», *RFE* 19 (1932) 120, n. 4. Cf. su *Romania Germanica I*, Berlín-Leipzig, Walter de Gruyter & Co., 1934, 364-365.

<sup>27</sup> Cf. *RFE* 19, 120 y *Romania Germanica I*, p. 365.

En otras lenguas (esp. fr. al. ingl.) comprobamos, en efecto, usos de los verbos de «encontrar» con significados parecidos al de rético *truvar* y que bien pueden considerarse empleos técnicos jurídicos dentro del contenido general «encontrar, hallar». Un buen ejemplo lo tenemos en esp. *fallar*, variante fonética de *hallar* con el significado específico «dar sentencia» (cf. *fallo*), que, en opinión de Corominas-Pascual (*DCECH* III, p. 308, s. v. *hallar*), primitivamente entrañaba la idea de «encontrar la ley aplicable» y la de «encontrar o averiguar los hechos». *Fallar* se ha mantenido con su grafía medieval en el lenguaje jurídico, siempre arcaizante<sup>28</sup>.

Teniendo en cuenta todo ello, caben varias posibilidades en cuanto al origen del citado *truvar*:

- a) podría tratarse simplemente de un arcaísmo jurídico, residuo de un antiguo significado «encontrar» que no se conservó en dicho verbo (algo así como si en español se hubiera conservado únicamente *fallar*, y no *hallar*) o podría ser un mero vestigio arcaizante de un empleo jurídico de estos verbos, al que apuntan los testimonios de *contropare* (con cuyo significado, no obstante, no armoniza plenamente)<sup>29</sup>;
- b) pudo ser un préstamo de otras lenguas en las que se emplea un verbo de «encontrar» con un significado similar. Así, algunos autores opinan que retror. *truvar* se tomó probablemente del francés antiguo, idea que ya aparece sugerida en Diez<sup>30</sup>. Otros investigadores sostienen que se trata de un germanismo (*Recht finden*)<sup>31</sup>, pero esta hipótesis no da cuenta del significante *truvar*, que en retorromano no significa nunca «encon-

---

<sup>28</sup> Hay que descartar la hipótesis de A. A. FOKKER «Quelques mots espagnols et portugais d'origine orientale...», *ZRPh* 38 (1917) 484, quien proponía para *fallar* «pronunciar una sentencia» un origen árabe a partir del sustantivo *faṣl* («decisión, sentencia»); *fallo* < *faslo*. El sustantivo cast. *fallo* procede probablemente de la primera persona del presente de indicativo de dicho verbo, tal como sugería Y. MALKIEL, «La F inicial adventicia en español antiguo», *RLiR* 18 (1954) 178.

<sup>29</sup> Cf. O. BLOCH-W. von WARTBURG, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París, P.U.F., 1975<sup>6</sup>, p. 654, s. v. *trouver*: «Le rhéto-roman *truvar* «siéger en justice» s'explique par un emploi qu'on a fait de ces mots comme terme de droit...»

<sup>30</sup> Cf. DIEZ, *EWRS*, p. 331: «chw. *truvar* recht sprechen, ein urtheil finden, altfr. *trouver* une loi» (no establece de forma explícita la dependencia). PARIS, por su parte, escribía sobre *truvar* (*Romania* 7, 419): «le fait même qu'il n'a que ce sens unique, qui se retrouve en français (*trouver le droit*), peut porter à lui attribuer une origine étrangère». Cf. COROMINAS-PASCUAL, *DCECH* V, p. 668: «...*truver*, sólo empleado en el sentido de "fallar una sentencia" (probablemente tomado del fr. ant.)».

<sup>31</sup> Cf. G. PULT, «Über Ämter und Würden in romanisch Bünden», *RomForsch* 32 (1913) 407; ya antes BAIST, *ZRPh* 24, 411, como más tarde MEYER-LÜBKE, *REW* § 8992 y ROHLFS, *Estudios...*, p. 193, n. 408.

trar». Jud (VR 11, 251 s.) opina que no cabe hablar de un préstamo semántico del alemán, ni de una procedencia del francés antiguo (en el que *trouver* sólo raramente parece estar atestiguado con ese significado jurídico) y prefiere partir del significado de (*con*)*tropare* «auf Grund eines Vergleiches der geltenden Rechtsbestimmungen zur Schätzung des Schadens gelangen», remitiendo a Baist (ZRP 24, 410).

Spitzer (*loc. cit.* p. 8 s.) admite, con Gamillscheg, que el sentido original de *trouver* fuera «sich zurechtlegen» («arranger, ordonner, grouper les choses dans notre esprit»), pero rechaza el supuesto origen gótico de *contropare*. Considera más probable que un *contropare* (formado sobre *tropos* «figura») «harmoniser» o «expliquer par comparaison», término semigriego creado en los medios teológicos, haya penetrado en el de los juristas germánicos que al contrario: su origen estaría, según Spitzer, en la retórica cristiana. Spitzer (*ibid.* p. 4) daba la razón a Schuchardt en su oposición al *\*tropare* de Paris, un término «necesariamente de origen eclesiástico y erudito, que daría origen a la palabra corriente *trouver*». Pero en ese mismo caso nos parece que estaría su *contropare*.

En cualquier caso, seguimos sin ver clara la relación semántica entre este *contropare* y fr. *controuuer*, ni tampoco con fr. *trouver*, prov. *trobar*, etc. «encontrar». Spitzer sostiene<sup>32</sup> —como ya lo había hecho Schuchardt— que «encontrar» es el significado básico de *trouver*, *trobar*, mientras que el de «componer» de prov. *trobar* es secundario, influido por lat. *invenio* (sobre este punto, *vid. infra*), en lo cual estamos de acuerdo, pero no nos aclara suficientemente cómo se ha llegado a ese *trouver* «encontrar».

Por lo demás, resulta muy discutible la idea de que *\*tropare* fuera una formación regresiva a partir de *contropare*. Corominas-Pascual (DCECH V, p. 669) opinan que «*\*tropare* pudo ser tan antiguo como *contropare* (y no una simplificación posterior, comparable a *cludere*), pues era un modo más popular de adaptar al latín el gr. τροπολογεῖν, que en círculos más cultos se latinizaría en la forma más elaborada *contropare*: de ahí el que éste se halle documentado y *\*tropare* no».

También K. Heisig<sup>33</sup> había juzgado desacertada la idea de considerar a *\*tropare* como formación regresiva de *contropare*. Según él, ambos verbos habrían sido creados más o menos al mismo tiempo a partir de un *tropus* que él sitúa dentro de la tradición de la exégesis alegórica de la Biblia. *Contropare* ha-

---

<sup>32</sup> *Loc. cit.* pp. 5 ss. Véase también su recensión del diccionario de COROMINAS, «A new Spanish Etymological Dictionary (Cont'd)» *MLN* 74 (1959) 134-135.

<sup>33</sup> «Zur Bedeutungsentwicklung von franz. *trouver*», *Romanistisches Jahrbuch* 1 (1948) 78-86.

bría significado originariamente «zwei verschiedene biblische Texte miteinander vergleichen und durch allegorisierende Interpretation miteinander in Einklang bringen», y *\*tropare* «einen einzelnen biblischen Text allegorisch auslegen» (p. 83). El que *\*tropare* no esté documentado se debe probablemente —añade— a que este método fue empleado en raras ocasiones. (Lo que no se entiende entonces es cómo un término de tales características pudo pasar a ser de uso común).

Heisig señala que la siguiente etapa en la evolución semántica de *\*tropare* fue «durch Anwendung der allegorisierenden Methode der Exegese den verborgenen Sinn eines biblischen Textes herausfinden», mientras que *contropare* pasó a significar «zwei verschiedene biblische Texte miteinander vergleichen und durch allegorische Auslegung ihren gemeinsamen verborgenen Sinn herausfinden». Más tarde los significados de ambos verbos se secularizaron: en *contropare* persistiría la idea de la «comparación de dos textos o trabajos», en *\*tropare* la de «encontrar en general». En cuanto a la evolución posterior en la poesía, *\*tropare* pasaría de «in Allegorien reden» a «dichten», y de aquí tanto a «komponieren» como a «dichterisch erfinden» (en contra de la opinión de Spitzer, que partía de «trouver» --> «inventer en poésie», «composer»). Por su parte, a. fr. *controver* acabaría asumiendo un matiz peyorativo por influjo de los rigoristas y de su desdén hacia los valores poéticos.

W. von Wartburg (*FEW* XIII/2, p. 322) no ve tan clara la cuestión de que *\*tropare* y *contropare* hayan surgido al mismo tiempo; podría ser incluso —dice— que *\*tropare* se haya creado de forma secundaria sobre *contropare*. Pero lo cierto, según él, es que en *\*tropare* el significado más antiguo es «erfinden, erdichten», del que secundariamente se deriva «finden», en relación con la definitiva desaparición de *invenire*.

Sea como fuere, la idea que trata de fundamentar Heisig no parece que vaya más allá de la mera hipótesis. Acaso tuviera razón Meyer-Lübke al juzgar que *contropare*, por su semántica, no debe ser considerado al intentar esclarecer el origen de *trouver*<sup>34</sup>. Al menos, parece que por esta vía no se ha llegado demasiado lejos con los testimonios conocidos.

Por otro lado, como luego veremos, la teoría de Paris y sus seguidores no da cuenta de ese *contropare* «comparar» de los textos jurídicos. Por ello, al conocer los testimonios de *contropare* (y *contropatio*), Paris observa que su significado excluye la evolución semasiológica que había sugerido en 1878, aunque

---

<sup>34</sup> Cf. *REW* § 8992: «*Contropare* "vergleichend bestimmen", "schätzen"... kommt für das rom. Wort nicht in Betracht, da es begrifflich nach einer ganz anderen Seite weist».

no por ello dejó de postular, tanto en ese momento como más tarde, el étimo *\*tropare*<sup>35</sup>.

#### 4.2.d. *\*Tropare* < *tropus* «figura de retórica»

Al rechazar en 1878 el *turbare* de Diez, Paris proponía, por su parte, el étimo *\*tropare*. Paris partía del lat. *tropus* (< gr. τροπος), que en latín clásico tiene el significado de «figura de retórica», pero en latín decadente desarrolló, en el lenguaje musical, el sentido de «variation dans une mélodie» y luego en la liturgia el de «une queue musicale ajoutée a certaines chants liturgiques». En la lengua común —añadía— *tropus* habría asumido el sentido general de «mélodie, air, chant», con el que aparece a menudo en Venancio Fortunato (s. VI)<sup>36</sup>.

Según Paris (1878) de *tropus* se crearía un *\*tropare* que habría significado ya «varier un air», ya, más generalmente, «composer, inventer un air», lo que nos sitúa muy cerca de un *trouver* muy frecuente en la Edad Media, a saber, el sentido de «composer», musical o poéticamente (los trovadores eran compositores, al mismo tiempo que poetas). De «composer» se pasaría a «inventer» y de éste a «découvrir»; de este modo, poco a poco *\*tropare* habría reemplazado a *inventire*.

Veinticuatro años más tarde, Paris seguía sosteniendo la validez de esta hipótesis, pero proponía otra, igualmente aceptable para él, en cuanto a la evolución de su *\*tropare*: de «tomar en sentido figurado» --> «poetizar» --> «inventar» --> «encontrar»:

---

<sup>35</sup> Cf. *Romania* 17 (1888) 625, reseñando la citada nota de BAIST (*ZRPh* 12, 264-265), a juicio del cual había que abandonar la interpretación de *\*tropare* < *tropus* litúrgico-musical propuesta por PARIS.

<sup>36</sup> Añadamos que en BOECIO (s. VI) *tropus* asume la acepción técnica de «tono musical»: ... *modi, quos eisdem tropos vel tonos vocant* (*mus.* 4, 15). Sobre el significado musical de *tropus* véanse H. SCHUCHARDT, *ZRPh* 27, 103; P. GUIRAUD, «Les structures étymologiques du *trobar*», *Poétique* 8 (1971) 419; M. R. MENOCAL, «The Etymology of Old Provençal *trobar*, *trobador*. A Return to the Third Solution» *Romance Philology* 36,2 (1982) 139. JUD (*VR* 11, 252) llamó la atención, a propósito del sentido musical de *tropus*, sobre el rético *dar tröv* «einen Laut geben», *dar triev* «Gehör schenken, sich einlassen». JUD se muestra partidario de *\*tropare*; ya en 1936, en la nota necrológica dedicada a A. THOMAS (*VR* 1, 219) había manifestado su inclinación por el *\*tropare* de PARIS y su rechazo hacia *turbare*. Cf. también su reseña en *VR* 5 (1940) 304.

...J'ai donné une explication musicale qui me paraît encore soutenable: il ne me semble pas du tout impossible (malgré le *contropare* de la loi des Wisigoths) qu'on rencontrât quelque jour dans un texte carolingien une phrase come celle-ci (en parlant d'un musicien): *optime inveniebat et tropabat melodias*, auquel cas la question serait réglée, et tout le monde admettrait, je pense, que du sens de «varier un air» on est arrivé à celui de «composer» (prov. fr.), puis d'«inventer», d'où «trouver», à la fois dans le sens de «trouver par hasard» et de «trouver en cherchant». Mais la présence d'*attropare* en latin au sens de «prendre au figuré», peut indiquer une autre voie non moins acceptable: «prendre au figuré», «poétiser», «inventer», «trouver» (*Romania* 31, 629).

La *Passion du Christ* (obra de fines del s. X, de autor desconocido) nos ofrece el testimonio más antiguo de fr. *trover* junto a un vestigio de lat. *invenire*: *Non fud trovez ne envengud* (v. 175). A partir de este texto, Paris supone que el proceso de sustitución de *invenire* por *\*tropare* se habría desarrollado aproximadamente a lo largo del siglo X, siendo ya un hecho en los textos del siglo XI. Al postular el origen musical de *\*tropare*, Paris señalaba que dicho desarrollo semasiológico, en su opinión, sólo habría tenido lugar en Francia (dando *trobar* en el sur, *trover* en el norte), de donde pasaría el término al español (*trobar*) y al italiano (*trovare*). Posteriormente, muchos estudiosos han considerado que ital. *trovare* y esp. *trobar* vendrían del fr. *trouver*.

Por su parte, Gamillscheg (*EWFS*, p. 874) a partir de la citada glosa de Reichenau (211) *repperunt: invenerunt*, deduce que en el siglo VIII aún no existe un *\*tropare* «finden» en galorromance (cf. Beyer, *op. cit.* p. 64 sobre *turbare* «finden»). Marchot<sup>37</sup> opina, por el contrario, que de dicha glosa no debería extraerse semejante conclusión. Para Spitzer esta glosa muestra simplemente el carácter popular de *invenio* frente a *reperio*<sup>38</sup>.

La evolución significativa supuesta por Paris para ese *\*tropare* creado sobre *tropus* ha sido objeto de diversas críticas por parte de distintos estudiosos, como veremos más adelante. Tanto Paris como Thomas eran conscientes de la

---

<sup>37</sup> P. MARCHOT, «Remarques sur le glossaire de Reichenau, Karlsruhe 115», *RomForsch* 12 (1900) 642.

<sup>38</sup> *Romania* 66, 6. En el mismo sentido se manifiesta B. PICO, *loc. cit.*, p. 424. *Reperio* es explicado mediante *invenio* en otras glosas, cf. CGL VI, 199. Sorprende que SPITZER no cite a E. LÖFSTEDT sobre ese carácter «popular» de *invenio*. No menos sorprendente es su adopción de la tesis «tradicional» sobre la oposición entre *invenio* y *reperio*, remitiendo al *Antibarbarus* de J. Ph. KREBS y J. H. SCHMALZ.

debilidad de su teoría desde el punto de vista semántico (para ellos no mayor que la que ofrecía *turbare*)<sup>39</sup>, mas no por ello dejaban de postular un *\*tropare* como étimo de *trouver*<sup>40</sup>: la evolución semántica —decían— resulta difícil de precisar debido a la falta de documentos al respecto<sup>41</sup>.

En apoyo del étimo *\*tropare* se aduce, entre otras cosas, la existencia de un verbo *attropare*, del que se conoce un solo ejemplo (señalado por Baist *ZRPh* 24, 410), perteneciente a Arnobio el Joven (s. V):

bene quidem voluit adtropare in beati Iob passionem istum psalmum exponendo (in *psalm.* 37)

Así como *attrovare*, *atrover* serían continuadores de *attropare*, *\*tropare* persistiría en *trouver*, etc. El significado de *attropare* sería, según unos, «hablar figuradamente»; otros adoptan la explicación de Baist (*ibid.*), para el cual el sentido del verbo es «interpretar un texto bíblico a través de otro»: concretamente en el pasaje de Arnobio «ein ganzer Text [Job] ... in den andern [salmo 37] hineingedeutet wird». Baist estimaba que la fuente directa de *\*tropare* no sería *\*tropus*, sino *τροπολογεῖν* en su significación eclesiástica tardía *allegorice interpretari*, que habría sido latinizado como *tropare*, como revela ese testimonio de *attropare*.

En su apostilla a la citada nota de Baist, Schuchardt<sup>42</sup> manifestaba una duda razonable: ¿presupone *attropare* necesariamente un *\*tropare*? Según él, puede tratarse más bien de un verbo formado sobre *tropus* (*ad* + *tropum*, cf. *adaerare*, *adaquare*, *assolare*, etc.)<sup>43</sup>, posibilidad igualmente existente en el caso de

---

<sup>39</sup> «Les difficultés sémantiques que présente l'identification de *trouver* a *\*tropare* ne sont pas en somme plus grandes (à mon avis elles le sont beaucoup moins) que celles que présente l'identification de *trouver* à *turbare*...», escribía PARIS (*Romania* 31, 13 & 629).

<sup>40</sup> Cf. A. THOMAS (*Romania* 31, 12): «Comment ne pas reconnaître, avec M. Sch., qu'il y a des terribles hiatus sémantiques entre *contropare*, *attropare* et *trouver*? Je me déclare humblement incapable de les combler; mais cela n'affaiblit en rien ma conviction que *trouver* vient de *\*tropare*.» Esta confesión nos parece muy significativa.

<sup>41</sup> Cf. PARIS (*Romania* 31, 625): «... et si la voie sémantique n'est pas encore bien claire, c'est qu'elle nous est cachée par le manque de documents. Mais que l'on puisse contester que *\*tropare*, *attropare*, *contropare* persistent dans *trobar*, *attrovare*, *controuver*, c'est ce que, je l'avoue, j'ai peine à comprendre...».

<sup>42</sup> *ZRPh* 24, 412 (cf. *Id. ZRPh* 27, 102; 31, 6 s.). Vid. el breve comentario de PARIS en *Romania* 29 (1900) 614 sobre esas dos notas de BAIST y SCHUCHARDT.

<sup>43</sup> Cf. asimismo *ThLL* s. v. *adtropo*; SPITZER, *Romania* 66, 3.

*contropare*. Harto inverosímil le parecía que de *atropare* se hubiera creado *\*tropare*.

En todo caso, ¿qué aporta al esclarecimiento del origen de *trouver*, etc. ese hápax *atropare*, que parece, en efecto, un calco del gr. τροπολογεῖν? Aun admitiendo que *atropare* sea un modificado de *\*tropare*, el aspecto semántico sigue sin estar claro. En principio, no se ve una relación semántica directa entre *atropare* τροπολογεῖν y el ital. (poco frecuente) *at trovare* «encontrar», a.fr. *atover*, a.prov. cat. *atobar* (cf. von Wartburg *FEW* XIII/2, 319 ss.). Del mismo modo, tampoco resulta plenamente convincente la relación significativa de dicho *atropare* con fr. *trouver*, etc. «encontrar» (cuyo origen sería, supuestamente, *\*tropare*), a pesar de los esfuerzos de los partidarios de este étimo. Baist, por ejemplo, partía (cf. *ibid.*) de una evolución «deuten» --> «dichten», y de «dichten, erfinden» a «finden» (adonde también se podría llegar, según él, partiendo del jurídico «schätzen»). Pero esta evolución es bastante discutible, como luego veremos.

Por otro lado, ¿qué relación habría que suponer entre *atropare* y *\*tropare*? ¿Añadiría *ad-* algún matiz al contenido de *\*tropare*? También cabe la posibilidad de ver en *atropare* un mero refuerzo expresivo de la base (cf. el tardío *adinvenire*). Si ello fuera así y ambos verbos correspondieran al gr. τροπολογεῖν, habría que optar por uno de los dos contenidos posibles (cf. ἀλληγορεῖν, *allegorizare*), a saber: «hablar figuradamente» o «interpretar figuradamente». Para Schuchardt (*ZRPh* 24, 412) el paso hacia «dichten» que señalaba Baist se produce más fácilmente a partir del primer contenido («sich figurlich ausdrücken») que desde el segundo («figurlich erklären», «deuten»). Sin embargo, le parecen discutibles las evoluciones «deuten» --> «vergleichen», «dichten» --> «finden» y «schätzen» --> «finden» (*ibid.* p. 411)<sup>44</sup>.

El testimonio —único, por lo demás— de *atropare* no parece, en suma, determinante, desde el punto de vista semántico, para considerar a *\*tropare* como el étimo indiscutible de *trouver*, *trovare*, etc.

Schuchardt decía que él no rechazaba ese supuesto origen porque *\*tropare* no estuviera atestiguado, sino porque el desarrollo semasiológico que tal origen suponía (o que le asignaban los defensores del mismo) no le resultaba convincente. No excluía el que hubiera podido existir un *\*tropare*, cuyo significado fuera «figurlich reden», «figurlich nehmen», «ein musikalisches Thema variieren», o similar, pero de ahí hasta «encontrar» («finden») no veía ningún camino,

---

<sup>44</sup> SCHUCHARDT (*ibid.* p. 412) sugería esta relación entre *trovare* y *at trovare*: «Ich für meinen Teil bin der Meinung, dass die Präposition das imperfektive *trovare* "suchen" zu einen perfektiven Verb gemacht hat (vgl. unser *aufsuchen*, *aussuchen*, *zusammensuchen*), bis dann auch jenes für sich zu dieser Bedeutung gelangte». Cf. *Id. ZRPh* 26, 389 n.

tan sólo un abismo (cf. *ZRPh* 27, 100). Razones no le faltaban para su escepticismo.

La hipótesis de Paris nos parece que está bastante condicionada por el a. prov. *trobar* «componer» y sus características poético-musicales, que hacen pensar en un origen retórico-musical. Ya hemos visto que Paris sitúa el contenido «composer» como una fase en la evolución de *\*tropare*: de «composer» se pasaría a «inventer» y de aquí a «découvrir», «trouver». Esta supuesta evolución es ciertamente discutible.

Schuchardt (y tras él autores como Gamillscheg y Spitzer)<sup>45</sup> sostenía, por el contrario, que el significado originario del verbo romance era el de «encontrar», mientras que el de «componer (música o poesía)» era un contenido particular derivado de aquél: la evolución, pues, sería justamente la inversa de la que suponen los defensores de la tesis de Paris (esto es: no «(er)dichten», «erfinden» --> «finden», sino justamente al revés). Los hechos parecen dar la razón a Schuchardt:

a) El significado «encontrar», referido tanto a personas como a cosas, es el más antiguo y general allí donde *trouver*, etc. aparecen como voces autóctonas.

Así sucede en francés antiguo (*trover*) y en la lengua de Oc (*trobar*). B. Pico (*loc. cit.* p. 426 s.) señala que el significado de *trover* en los textos de los siglos X y XI es el de «hallar» y que sólo en la lengua literaria de la segunda mitad del siglo XII, y a imitación de la lírica occitana, se emplea *trover* con el significado restringido «componer» (si bien esta autora parece asignarle este solo contenido a a. prov. *trobar*).

En castellano, en el período arcaico, *trobar* se emplea en el sentido general de «encontrar» (Berceo, *Alexandre*, *Apolonio*, *Auto de los Reyes Magos* ...). Corominas Pascual (*DCECH* V, p. 668) señalan que es un fenómeno esporádico en las zonas central y occidental del territorio de la lengua castellana, mientras que dicho *trobar* se registra en numerosos pasajes del riojano Berceo y en otros textos de la zona oriental, donde sí debió de ser popular (carácter que aún conserva en Aragón hasta la Edad Moderna y aún hoy se mantiene en los Pirineos). Dichos autores consideran este uso de *trobar* (que contrasta con el empleo constante de *fallar* en el *Poema del Cid*) como un hecho dialectal. En catalán *trobar* «encontrar» nunca ha tenido concurrentes y ya se registra en los documentos más antiguos, pertenecientes al siglo XII.

---

<sup>45</sup> Ya DIEZ, *EWRS* p. 332 daba a entender lo mismo cuando decía que «dichten, das der Provenzale mit *trobar* ausdrückte, ist ein finden durch suchen, durch nachdenken, kein zufälliges treffen».

Schuchardt (*ZRPh* 27, 104) sitúa también a dicho *trobar* en la zona oriental de la Península, mientras que *afflare* ocuparía el Oeste; ambos convivirían en el Centro durante largo tiempo, hasta que *afflare* se impuso.

Para muchos estudiosos el uso de *trobar* «encontrar» en los textos hispánicos es un galicismo y lo mismo sucedería con ital. *trovare*, aduciendo en este caso razones fonéticas. En cambio, Corominas-Pascual (*ibid.*) consideran que «el vocablo, en su sentido de “hallar, encontrar”, es palabra esencial y general en cat., oc., fr. e it. y en estos cuatro idiomas es voz autóctona y pertenece al fondo primitivo del idioma». Esto es probable —añaden— incluso en el caso de Italia, al menos en el Centro y Norte del país, pese a los inconvenientes fonéticos habitualmente aducidos<sup>46</sup>.

A juicio de estos mismos autores, sí habría que hablar de un galicismo en el caso del contenido «componer versos» que también asume cast. *trobar*, y lo mismo cabe decir de cat. *trobar*, ital. *trovare*: se trata de un contenido tomado de la lengua de Oc que se difunde con el prestigio de la lírica provenzal. En castellano (donde *trobar* «componer» es frecuente desde los orígenes) la falta de diptongación en el presente *troba* manifiesta su carácter advenedizo y la grafía con *-b-* revela ese origen occitano.

También en este sentido Corominas-Pascual vienen a coincidir con la apreciación de Schuchardt:

Diese besondere Bedeutung [«dichten»] stellte sich erst ein mit den Aufblühen der Dichtkunst und verbreitete sich mit dieser aus Sud-Frankreich nach der Apenninen- und Pyrenäenhalbinsel. Ital. *trovare*, kat. *trobar* bedeuten von jeher «finden»; die Bed. «dichten» ist zeitlich und gesellschaftlich eingeschränkt, verrät deutlich den fremden Ursprung. Ebenso verhält es sich mit span. *trovar* (*trobar*). Es findet sich im Altspanischen als Synonym von *fallar* [...] Von aussen kam in späterer Zeit nach Spanien *trovar* «dichten» (*ZRPh* 27, 104).

No obstante, existe entre ellos una clara discrepancia en cuanto al étimo y en cuanto a la evolución semántica del mismo, pues Corominas-Pascual rechazan abiertamente el étimo *turbare* y no ven ningún inconveniente en postular

---

<sup>46</sup> «El carácter de préstamo que tiene *trovare* se confirma (suponiendo el étimo *\*tropare*) porque la forma única *trovare* aparece también en las regiones del centro y del sur de Italia, donde se conserva la *-p-* intervocálica (*capo, sapere*)», escribe ROHLFS, *Estudios...*, p. 192, n. 406. Cf. BEC, *op. cit.* I, pp. 31 y 109. Nada nuevo aportan C. BATTISTI-G. ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, V. Florencia, G. Barbera, 1957, p. 3918.

para \**tropare* una evolución «hablar en términos figurados» --> «hablar poéticamente, componer versos», de donde «inventar» y luego «hallar» (recordando, entre otros, al. *erdichtet* «inventado», «imaginario»); la poesía occitana —añaden— no nace con Guillermo de Poitiers: «poesía popular y oral la hubo sin interrupción desde la Antigüedad hasta la Baja Edad Media, y su influjo fue siempre grandísimo en la ideología popular» (*DCECH V*, p. 670).

b) La evolución «poetizar», «inventar» --> «encontrar» supone, para Schuchardt (*ZRPh* 27,100) un paso de lo abstracto a lo concreto, y lo lógico es que la evolución sea la inversa: de «eine Person, eine Sache finden» a «ein Lied finden, eine Weise finden» el paso es fácil, como muestran todas nuestras lenguas, pero de este contenido al primero es más que difícil, decía Schuchardt.

Efectivamente, a nadie se le oculta que la evolución de lo concreto a lo abstracto es la norma general en el dominio del vocabulario. En el caso que ahora comentamos, más que un paso de lo abstracto a lo concreto, habría que decir que representa un paso de un contenido específico, común («inventar») o bien estrictamente técnico («poetizar»), a un contenido general que incluye a aquéllos («encontrar»): dicho con otras palabras, de un uso común o técnico de lo que podemos llamar *trouver*<sub>2</sub> («encuentro productivo-intelectivo») se pasaría a un *trouver* en general (*trouver*<sub>1</sub> «encuentro no productivo» y *trouver*<sub>2</sub>).

¿Es verosímil una evolución semejante? Antes de ofrecer nuestra opinión al respecto, podemos aducir algunos datos extraídos de nuestro estudio de los verbos de «encontrar» en la lengua latina. En latín arcaico, los verbos de «encontrar» aparecen seleccionando ya tanto objetos materiales como abstractos, e igualmente seleccionan (en el caso de *invenio* y *reperio*) tanto objetos preexistentes («encuentro no productivo») como no preexistentes («encuentro productivo»). En Plauto hallamos ya, en efecto, *invenio*<sub>2</sub> y *reperio*<sub>2</sub> (cuyo contenido, no obstante, es más amplio que el de «inventar»), al lado de *invenio*<sub>1</sub> y *reperio*<sub>1</sub>. Por ello, tal vez resulte problemático postular una evolución clara en uno u otro sentido. No obstante, se puede aducir algún dato revelador: por ejemplo, en Plauto *invenio*<sub>1</sub> supera a *invenio*<sub>2</sub> en una proporción de más de 12 a 1, y *reperio*<sub>1</sub> supera a *reperio*<sub>2</sub> en una proporción de más de 5 a 1. En este autor es notable la frecuencia del objeto personal en el caso de *invenio* (45,5%) o en *nanciscor* (63%), menor en *reperio* (33,3 %), dejando a un lado a *offendo* «encontrar» (en el que la frecuencia relativa de dicho objeto es aún mayor que en *nanciscor*).

c) Podríamos añadir un tercer argumento que pone en duda la verosimilitud del paso «poetizar» --> «encontrar» y que extraemos de nuestro conoci-

miento de los verbos de «encontrar» en latín, y más concretamente, del uso técnico retórico de *invenio* y *reperio*, que nos parece similar al empleo técnico de *trobar* «componer». El uso retórico de *invenio* y *reperio* (más abundante el de *invenio*) no es más que un caso específico de su valor «productivo» (*invenio*<sub>2</sub>, *reperio*<sub>2</sub>) y se registra en latín por primera vez en la *Rhetorica ad Herennium*.

Spitzer (*Romania* 66, 5), siguiendo a Scheludko (*Arch.rom.* 15, 137), señala de manera explícita una influencia latina en el uso técnico de prov. *trobar*: los trovadores se ajustaban a la teoría de la *inventio*, tal como había sido elaborada por Cicerón (en *De inventione*) y la *Rhetorica ad Herennium*, que influyeron poderosamente en la teoría poética de la Edad Media<sup>47</sup>. Como lat. *invenire*, prov. *trobar* significa, en principio, «encontrar», y por influencia latina, pasaría a expresar la invención poética: de «trouver» se llegaría a «inventer en poésie», «composar». Spitzer fuerza el paralelismo —innecesariamente— al asignar a *invenio* estos últimos contenidos; su empleo técnico, al menos en latín clásico, es retórico, el cual también existe en *reperio*, pero arraigó más en *invenio* (como revela su empleo más abundante en este ámbito, así como el carácter técnico que asume a veces *inventio* para aludir a esa primera fase en la elaboración del discurso, mientras que *reperio*, creación posterior y muy poco usada, no aparece aplicada a este ámbito retórico). Pero Spitzer (*ibid.*) tiene razón, a nuestro juicio, al replicar así a Meyer-Lübke:

le mot normal pour «trouver» n'était pas trop bas pour exprimer l'acte poétique d'un art aussi raffiné que celui des troubadours —au contraire, il était tout à fait indiqué pour assumer toute la profondeur de sens que le synonyme latin *invenire* avait acquis par une tradition multiséculaire. Il se trouvait anobli par l'héritage latin qui lui était échu, le synonyme latin correspondant fonctionna de légataire. Et *trobar* était en effet un mot noble: les *trobadors* ne voulaient pas être confondus avec les *jongleurs*...

Entre el *invenire* retórico y el *trobar* «componer o poetizar» existe una clara afinidad semántica:

- La *inventio* (εὑρεσις)<sup>48</sup> es una acción productivo-creadora: el hallazgo intelectual (*excogitatio*) de las ideas o pensamientos apropiados para

---

<sup>47</sup> SPITZER insiste en esta idea en *MLN* 74, 149.

<sup>48</sup> Cf. H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria* I, Madrid, Gredos, 1966, pp. 235 ss.

cada caso particular a partir de una búsqueda, más o menos sistematizada por la ars (τέχνη), en los *loci* (τόποι), entendidos como *sedes argumentorum*). Este uso técnico de *invenio* y *reperio* es, como ya hemos dicho, un caso específico de su valor «productivo» (*invenio*<sub>2</sub>, *reperio*<sub>2</sub>).

- El *trobar* de los trovadores es, en palabras de Menéndez Pidal, una «invención o creación artística»<sup>49</sup>. Este uso de *trobar* sería un caso específico del *trobar* «hallar», y, más concretamente, del *trobar* «productivo-intelectivo» (que puede llamarse *trobar*<sub>2</sub>)<sup>50</sup>. El paso no sería, pues, de «composer» a «inventer», como sostenía Paris (o de «dichten» --> «erfinden»), sino justamente al revés. El contenido «composer» de *trobar* es autóctono únicamente en provenzal, de donde pasó a otros idiomas (fr. *trouver*, cast. *trobar*, cat. *trovar*, ital. *trovare*, y también port. *trovar*, donde ya no hay un *trovar* «encontrar»).

*Invenio* (y también, aunque menos, *reperio*), cuando se usa con carácter técnico en el ámbito de la retórica, puede aparecer empleado de forma «absoluta», lo que constituye un ejemplo típico de «incorporación» del objeto (*res, argumenta, quid dicam*) al significado del verbo (cf. cast. «ni bebo ni fumo»), dentro de unos contextos bien definidos. También *trobar* «componer» habría experimentado un proceso análogo (cf. al. *dichten, komponieren* citados por Schuchardt *ZRPh* 27, 104).

Añádase a todo lo dicho en torno a esta teoría sobre *\*tropare* que en tal hipótesis (nos referimos a la de Paris) se parte indistintamente de un *\*tropare* retórico (de *tropus* «figura de retórica») o musical (de *tropus* «aire, canto, melodía»). Como ya hemos visto, Paris consideraba ambas posibilidades igualmente sostenibles. Se observa en esta actitud una cierta vacilación. Schuchardt (*ZRPh* 27, 102) estimaba que ambas explicaciones se excluían mutuamente y que, por ejemplo, si a *trouver* se le atribuye como origen un *\*tropare* musical, no puede relacionarse a *atover*, de igual significado, con un *attropare* retórico.

En suma, vemos que la hipótesis de Paris presenta puntos discutibles desde el punto de vista semántico. Y, tal como Schuchardt sostenía, la verosimilitud fonética no es un argumento suficiente para fundamentar una etimología.

---

<sup>49</sup> «El prestigio que esta nueva poesía culta alcanzó en Europa hizo que la voz “trobador” se introdujese pronto en otros idiomas... [esa voz] aludía expresamente al acto de la invención o creación artística, *trobar* “hallar”, R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957<sup>6</sup>, p. 9. Cf. Díez, nota 45 *supra*.

<sup>50</sup> No parece que tuviera razón MEYER-LÜBKE (REW § 8936a) al considerar que a. prov. *trobar* significa «finden», pero no «erfinden». Cf. *contra* W. von WARTBURG, *FEW* XIII/2, p. 319.

### 4.3. Conclusiones

Casi siglo y medio después de que Diez propusiera su *turbare*, la etimología de *trouver* y sus parientes románicos sigue sin estar plenamente esclarecida (alguien dijo que es «*introuvable*»). Mucho se ha escrito desde entonces sobre esta cuestión, pero no se ha podido aportar unos datos o argumentos definitivos. La falta de documentos ha obligado a los estudiosos a moverse continuamente en el terreno de las hipótesis y sus teorías presentan siempre algún punto oscuro o discutible. Es de lamentar realmente la falta de testimonios en uno u otro sentido. Tal vez esta cuestión haya sido complicada en exceso por los eruditos y en la realidad el proceso haya sido mucho más simple. Nos induce a sospechar esto el hecho de que los verbos de «encontrar» pertenecen sin duda al vocabulario básico de cualquier lengua (se relacionan con experiencias tan cotidianas como la «percepción» y la «posesión»). En tanto que no aparezcan esos testimonios, no parece que en esta cuestión pueda irse más allá de las meras hipótesis.

En todo caso, he aquí nuestra opinión personal respecto de algunos extremos fundamentales de este problema etimológico:

1. Debe rechazarse la idea de una supuesta *homonomía* entre un a. prov. *trobar* «componer» (--> otras lenguas) y un *trobar* «encontrar», que remontarían a orígenes distintos, como proponía Meyer-Lübke (*REW* § 8936a, 8992: \**tropare/turbare*). Para nosotros a. prov. *trobar* es simplemente un lexema portador de dos unidades significativas: *trobar*<sub>1</sub>, que expresa el encuentro «no productivo», y *trobar*<sub>2</sub>, referida al encuentro «productivo-intelectivo», siendo el contenido «componer», o mejor, «trobar», un uso técnico de este último<sup>51</sup>. La hipótesis de Meyer-Lübke, lejos de resolver la cuestión, trata de rehuir las dificultades: en efecto, al contenido «componer» parece llegarse bien desde \**tropare*, pero, aun admitiendo tal origen, el étimo para el contenido «encontrar» no parece estar en su *turbare*. Es una propuesta conciliadora que no ha satisfecho posteriormente a ningún estudioso.

Asimismo debe rechazarse por insatisfactoria la hipótesis de una homonomía entre un a. prov. *trobar* «cantar», de origen árabe, y un *trobar* «encontrar», de origen incierto. El origen árabe de a. prov. *trobar* «componer» fue propuesto en 1928 por el arabista J. Ribera<sup>52</sup> y ha vuelto a ser defendido hace unos años

---

<sup>51</sup> No estamos aquí, como, un poco a la ligera, sugiere Y. MALKIEL (*RomPh* 36:2, 149), ante «an unusual instance of polysemy, with, genetically, a single verb developing a pair of hard-to-reconcile meanings (sc. "to find" and "to compose")».

<sup>52</sup> J. RIBERA Y TARRAGO, *Disertaciones y opúsculos II*, Madrid, 1928, pp. 140-143.

por M. R. Menocal, en relación con el origen y las características de la lírica provenzal<sup>53</sup>. También R. Lemay ha sostenido un origen árabe, aunque el étimo que propone es distinto del de Ribera<sup>54</sup>. Estos autores opinan que en la lengua de los trovadores *trobar*, como *trobador*, no expresa la idea de «invención» o «hallazgo», sino que tuvo el significado especializado de «cantar» («cantar una canción», «tocar un instrumento»,...) en relación con los rasgos propios de la poesía de estos músicos-poetas<sup>55</sup>. Ribera y Lemay proponen dos raíces árabes distintas (*trb* y *drb*, respectivamente). Para Ribera, a quien sigue Menocal, el origen etimológico de *trobar* hay que buscarlo en la raíz de ar. *ṭarab* «canción». Este sustantivo, pronunciado *trob* en el sur de España, da origen a un *trobar* «cantar», que pasaría del hispanoárabe al provenzal (cf. Menocal, *RomPh* 36:2,147).

Escasa aceptación ha tenido la tesis sobre la procedencia árabe de a.prov. *trobar*, que normalmente ni siquiera es mencionada por los estudiosos que con posterioridad a Ribera se han ocupado de la etimología de *trobar*. Lo mismo cabría decir de la relación etimológica que establece Richthofen entre *trobar*, *trobador* y escand. ant. *drápa* «canción de elogio cortesana»<sup>56</sup>. Personalmente, como ya hemos dicho, no nos parecen convincentes estas homonimias<sup>57</sup>, que pretenden rehuir el verdadero problema: el origen de *trobar*, *trouver* «encontrar» —supuestamente anterior al otro *trobar* en la citada tesis arabista— sigue sin estar esclarecido<sup>58</sup>.

Aquí podríamos citar también la tesis de P. Guiraud sobre el problema que nos ocupa. En su indagación etimológica sobre el «*trobar*» provenzal<sup>59</sup> afirma este autor que no sabemos de dónde viene esta nueva forma de conce-

---

<sup>53</sup> M. R. MENOCAL, *RomPh* 36:2, 137-148, citado *supra* nota 36. Vid. asimismo su artículo «Close Encounters in Medieval Provence: Spain's Role in the Birth of Troubadour Poetry», *HR* 49 (1981) 62 s.

<sup>54</sup> R. LEMAY, «A propos de l'origine arabe de l'art des troubadours», *Annales, économies, sociétés, civilisations* 21 (1966) 990-1011.

<sup>55</sup> Cf. MENOCAL (*RomPh* 36:2, 144): «The minimally distinctive feature of the new poetry identified by *trobar* was the recitation of a song within a courtly and vernacular context. *Chanter* has been preempted by ecclesiastic connotations».

<sup>56</sup> E. F. v. RICHTHOFEN, «Skandinavisch-romanische Wortbeziehungen», *ZRPh* 67 (1951) 112-117.

<sup>57</sup> Cf. también el juicio negativo de A. JEANROY sobre la tesis de RIBERA: «Les étymologies arabes assignées par M. Ribera aux mots *trobador*, *motete*, *cornamuza*, *conductus* ... ne convaincront certainement personne» (*La poésie lyrique des troubadours*, Toulouse, E. Privat & Paris, H. Didier, 1934, reimpr. N. York, AMS Press 1974, p. 75 n. 2).

<sup>58</sup> «The moot question of where that older *trobar* (sc. = «encontrar») came from is still to be resolved», escribe MENOCAL al final de su trabajo (*RomPh* 36:2, 148).

<sup>59</sup> P. GUIRAUD, *Poétique* 8 (1971) 417-426, citado *supra* nota 36.

bir el amor, pero sí sabemos de dónde vienen las palabras con que se expresa. El modelo inmediato del vocabulario de esta poesía estaría, según él, en la literatura latino-cristiana de la Alta Edad Media, y más concretamente, en la técnica de los tropos litúrgicos, sin excluir otras influencias (neoplatónicas, árabes). Para Guiraud, *trobar* (*trouver*) remonta a un *\*tropare* (< *tropus*) retórico-musical, dando este étimo como generalmente admitido y sin citar a Paris ni a ninguno de sus defensores. A partir del contenido musical de *tropus* («le trope est donc un chant et, plus spécialement, un chant religieux», p. 419), Guiraud supone la existencia de un *\*tropare* en el latín de la Iglesia medieval cuyo significado sería «composer un trope ou chant jubilatoire à la louange de Dieu», mientras que el de *cantare* sería «ejecutar ese canto» (p. 420). Poco antes afirma: «Si donc *tropare* a quelque existence et quelque sens aux environs du X<sup>e</sup> siècle, il doit vouloir dire “composer” (ou “exécuter”）」 (p. 419).

Guiraud no distingue claramente este *trobar* del *trobar*, *trouver* «encontrar», aunque da la impresión de que supone un origen común, siendo el *trobar* «composer» una forma de creación poética<sup>60</sup>, todo lo cual lo separa de la citada tesis arabista. Resulta razonable sostener (como hace, por ejemplo, Menocal) que en la etimología de *trobar* se plantea un problema no sólo lingüístico, sino también literario y cultural (orígenes de la poesía de los «trovadores»). Pero Guiraud no delimita con claridad, en nuestra opinión, estos aspectos. Sorprende un tanto su particular concepción de una «etimología estructural»: con criterios estrictamente lingüísticos no parece sostenible establecer una equivalencia semántica entre términos como *chanter*, *aimer*, *trouver* (que «etimológicamente» pertenecerían al «campo semántico de la poesía»), por más que se hallen relacionados en la realidad extralingüística. La presentación de la cuestión nos parece, en definitiva, bastante confusa en este trabajo de Guiraud<sup>61</sup>.

Posteriormente Guiraud ha ofrecido otra solución, parcialmente diferente, a esta cuestión etimológica<sup>62</sup>. Insiste en la idea de que *trouver* (prov. *trobar*),

---

<sup>60</sup> Cf. *ibid.* p. 418: «... *trouver*, qui a donné son nom au *trobar* et au *trobaire* (ou *troubadour*) et qui est un terme de rhétorique...»; p. 423: «Car enfin si *aimer* est synonyme de *trouver*, il faut bien que l'amour soit un mode de création poétique et la création poétique une forme de l'amour»; p. 426: «...il nous a semblé que le vocabulaire de la *chanson d'amour* est celui d'une technique de la création poétique...».

<sup>61</sup> El propio GUIRAUD ve algunas dificultades en su teoría: «Certes, il est difficile de relier directement la *chanson* au *trope*: les deux métriques et les deux thématiques sont différentes» (p. 421); no obstante —añade—, ambos géneros comparten una misma terminología, y es un hecho que la mayor parte de los géneros literarios arcaicos, si no todos, remontan a modelos latino-cristianos.

<sup>62</sup> En su *Histoire et structure du lexique français. Vol. I: Dictionnaire des étymologies obscures*, París, Payot, 1982, p. 515, s. v. *trouver*.

en el sentido de «componer une chanson», se remonta a un *tropus*, término de retórica de origen griego, mas no cree que de ese contenido se pueda derivar la «acepción» popular o vulgar «rencontrer». Parte, pues, de un *\*tropare* (< *tropus* «tour») supuesto sinónimo de *convertere*, que habría tenido, como éste último, una doble construcción: a) activa, con el significado de «faire tourner quelque chose» y por tanto «convertir», «transformer», etc., de donde procede la acepción retórica: «le trouvère “convertit, transforme et transmute la prose en vers, les paroles en musique”» (p. 515); y b) neutra, con el significado de «se retourner, se tourner vers», al que corresponde el «sentido» vulgar «rencontrer». *\*Tropare* debió de significar «pivoter contre quelqu'un (qui se trouvait là)» (pp. 515-516).

Guiraud presenta, en unas breves líneas, una nueva tentativa de fundamentar el étimo *\*tropare*, ciertamente ingeniosa, pero acaso demasiado simplista. Guiraud no nos aclara en qué relación estaría ese *\*tropare* con los atestiguados *attropare* («hablar o interpretar figuradamente») y *contropare* («comparar»). El paralelismo que establece entre los contenidos de *inventire* y *rencontrer* con el de su segundo *\*tropare* resulta un poco forzado y nada convincente. En cualquier caso, como se ve, seguimos en el terreno de las puras hipótesis.

En resumen: históricamente sostenemos la existencia de un significante no homonímico, cuyo origen hay que buscar en el latín tardío. Tal significante bien pudo ser *\*tropare*, y todo apunta hacia él desde una perspectiva fonética. Pero la evolución semántica de ese supuesto verbo latino aún no ha sido establecida, en nuestra opinión, de una manera satisfactoria. La falta de los testimonios necesarios hace infructuoso, de momento, cualquier intento serio de establecerla.

2. El contenido «encontrar» que presentan los continuadores románicos (tanto el comúnmente así llamado —valor «no productivo»— como el encuentro «productivo-intelectivo» en su sentido general) deben considerarse —en la lengua y, por tanto, en el tiempo anteriores al contenido «componer versos, poetizar». Contemplamos el contenido «encontrar» en tales verbos no como un galicismo (u occitanismo), sino como un significado autóctono en las diversas lenguas románicas en las que se registra (cat., oc., fr., ital.); del mismo modo que tampoco son galicismos los contenidos de los supuestos descendientes románicos de *attropare* y *contropare* (cuya relación semántica con aquéllos no es, de momento, clara).

3. El contenido «componer versos, poetizar» corresponde a un empleo técnico particular dentro del valor genérico productivo que ya tenían *trobar*, *trouver*, etc. como verbos de «encontrar» (no sólo del «encuentro propiamente

dicho», sino también del «encuentro productivo-intelectivo»). Así pues, para nosotros la evolución semasiológica no debió de ser «poetizar» --> «inventar» --> «hallar» o bien «poetizar, inventar» --> «hallar», sino, en todo caso, «encontrar, hallar (inventar)» --> «poetizar, componer», o mejor, «trobar». La actividad del «trobar» es una forma de encuentro productivo-intelectivo, un género de creación o invención referido aquí a un ámbito poético muy específico. Por lo que respecta al pretendido paso «poetizar» --> «inventar», si el «trobar» es, como «inventar», una creación intelectual, ¿por qué «componer» --> «inventar» y no, más bien, al contrario? No cabe hablar de una evolución «poetizar» --> «inventar, hallar», apoyándose, como hacen Corominas-Pascual, en al. *erdichtet*: no parece que exista un paso «dichten» --> (er)finden, el «dichten» sería un caso específico del «erfinden» (por ello, *dichten* y, en particular, *erdichten* significa «erfinden»)<sup>63</sup>. Al referirnos a la actividad de los trovadores, nosotros preferimos hablar de «trobar», mejor que de «componer» o «poetizar».

Conjuntamente con la tesis anterior sostenemos:

- Que el contenido «trobar» parte de a.prov. *trobar*, debiendo considerarse un occitanismo en los demás idiomas, a los que se extiende por el prestigio de la lírica provenzal.
- Que en la aparición de ese contenido parece decisiva la influencia de la retórica clásica, y, concretamente, del uso retórico de *invenire* (e *inventio*), un empleo técnico dentro del valor productivo-intelectivo de dicho verbo en la lengua latina. El «trobar» de los trovadores es una creación o hallazgo intelectual, como lo era la *inventio* retórica.

Rechazamos, en consecuencia, la tesis de quienes suponen que el contenido «poetizar, componer» representa una fase previa en la evolución hacia el de «encontrar», y, en definitiva, que ese *trobar* técnico sea el origen de *trobar*, *trouver*, etc. «encontrar».

En el artículo que el excelente diccionario de Corominas-Pascual dedica a este problema (s.v. *trovar*) observamos una cierta contradicción, al postular di-

---

<sup>63</sup> En todo caso, el paralelismo entre *trobar* y *dichten* no parece muy adecuado, dado el carácter mucho más específico y técnico del *trobar* provenzal. Según A. ERNOUT, «*Dictare* “dicter”, allem. *dichten*» REL 29 (1951) 155-161, lat. *dictare* «dictar» acabará deslizándose hacia el significado «écrire, composer», presente en el a.fr. *ditier* («composer») y *ditié* («poème») y en los préstamos al. *dichten*, *Dichter*, *Gedicht*. El paso de *dichten* (y, en particular, de *erdichten*) al contenido «erfinden, ersinnen» es posible en cuanto que el «dichten» es una forma de creación o invención, pero no por ello *dichten* ha pasado a asumir el contenido «finden».

chos autores que el contenido «hallar» es autóctono en todas partes y sostener, al mismo tiempo, que a tal contenido se llega a través de la etapa «hablar poéticamente, componer versos, poetizar», significado que —si no interpretamos mal—, sería, en principio, exclusivo del occitano. *Trobar* ya habría significado «componer versos» antes de Guillermo de Aquitania, vienen a decirnos dichos autores, puesto que poesía popular y oral la hubo siempre, y por tanto, bien pudo darse esa evolución «poetizar» --> «hallar». Quedaría, no obstante, por explicar cómo *\*tropare*, un término culto de retórica, ha pasado a la poesía popular. Además, seguiría siendo una evolución, en principio, específica del provenzal, según se desprende de su artículo (senalan que cast. *trobar* «componer versos» es un occitanismo). Recordemos, por otro lado, que en francés, por ejemplo, se atestigua el contenido «encontrar» en *trover* desde los primeros textos escritos, en el siglo X (*trover* junto a un vestigio de *invenire* en el citado verso de la *Passion du Christ*), mientras que *trover* «trobar» aparece dos siglos más tarde por influencia provenzal). Luego en esa época (s. X) ya se habría sobrepasado en *trover* la fase «poetizar» (y la subsiguiente de «inventar») y ello en un momento en que aún persisten restos de *invenire*. ¿Cuándo se supone que habría empezado y concluido dicha etapa? ¿El «poetizar» de prov. *trobar*, y luego el de *trover*, etc., sería tal vez un arcaísmo, restringido a ese ámbito poético, que perviviría junto al nuevo contenido «encontrar»? Todos estos extremos no quedan claros en el artículo de Corominas-Pascual.

4. Queda por resolver el auténtico problema: ¿cómo se pudo llegar a partir de ese supuesto *\*tropare* al contenido «encontrar» de *trouver*, etc.? Dejamos a un lado el carácter no atestiguado del étimo (que a algunos puede parecer mera creación erudita) y supongamos que tal verbo existió. Pero aunque algún día apareciera algún testimonio del *tropare melodias*, o similar, que Paris echaba en falta, no resolvería esta cuestión.

La tesis de Paris presenta, en efecto, diversos puntos bastante discutibles, a los que ya hemos hecho referencia:

#### a) *origen culto*

El carácter culto, en principio, del étimo, si nos remontamos al *tropos* retórico, contrasta ciertamente con el carácter popular de verbos como los de «encontrar», y no se entiende bien cómo pudo llegar a producirse la generalización. Tal inconveniente es menor si partimos del *\*tropare* litúrgico-musical (como observaba ya Schuchardt *ZRPh* 27, 103). Pero volvemos a encontrarlo si postulamos la etapa intermedia del «poetizar» provenzal (e incluso del «poetizar» a secas). Lo mismo sucede con el *\*tropare* como calco de gr. τροπολογεῖν. Todo

ello contrasta con la raigambre netamente popular de lat. *invenire* o *reperire* (por no hablar de *offendere*), o con la de *captare*, *\*incontrare* (prescindiendo del mismo carácter popular que parece haber tenido *afflare*). Partir de *tropus* parece que conduce, además, de una forma u otra, para los defensores de tal procedencia, al *\*tropare* «poetizar».

b) *el «trobar» provenzal*

Ya hemos señalado más arriba que en la aceptación del étimo *\*tropare* ha pesado, sin duda, para muchos estudiosos, el a.prov. *trobar*, *trobador*, que con sus características poético-musicales hacen pensar en el origen retórico-musical. Todo ello (unido a la acepción musical de *tropus*) les lleva a postular una etapa intermedia «componer, poetizar» en la evolución semántica de *\*tropare*. Insistimos en nuestra interpretación de a.prov. *trobar* «trobar» como mero uso técnico de un *trobar*<sub>2</sub> (encuentro «productivo-intelectivo») propio, en principio, del occitano.

Si la evolución «varier un air» --> «composer» resulta verosímil, el paso «prendre au figuré» --> «composer, poétiser» (o, si se quiere, «deuten», «auslegen» --> «dichten») parece más discutible. En todo caso, como opinaba Schuchardt, para llegar a «dichten», es preferible partir de «figürlich reden (ausdrücken)» antes que de «figürlich deuten (erklären)». Esto es lo que hacen, por ejemplo, Corominas-Pascual, quienes asignan a *\*tropare* el significado «hablar figuradamente, hacer comparaciones» (con ello, parecen querer recoger a un tiempo los contenidos de *attropare* y *contropare*), a partir del cual, según ellos, el camino sería fácil hacia «hablar poéticamente, componer versos», lo cual dista de ser evidente.

c) «inventar» --> «encontrar»

Más arriba hemos rechazado la evolución «poetizar» --> «hallar». Por lo mismo (pues el «poetizar» o «trobar» es, como el «inventar», un hallazgo intelectual), hemos de rechazar la evolución, aceptada por muchos desde París, «inventar» --> «encontrar» («inventer» --> «trouver», «erfinden» --> «finden»), o, mejor, el paso de un «encuentro productivo» a un «encuentro no productivo».

La evolución «inventar» --> «encontrar» (entendido éste en su sentido «no productivo») nos parece poco verosímil<sup>64</sup>, siendo más lógica la inversa. Por

---

<sup>64</sup> Esta supuesta evolución nos recuerda a la que algunos, en el siglo pasado, proponían para *hallar*: < *fallar* < *fabulari* (presumiblemente «hablar» --> «inventar» --> «encontrar»).

ello, entendemos bien que Schuchardt (*ZRPh* 27, 104) la rechazara y sostuviera la contraria: «finden» --> «erfinden» (que se aplicaría, entre otras cosas, a la poesía). Se nos ocurren un par de razones para justificar nuestro rechazo (o cuando menos, nuestros reparos):

- Es lógico pensar en un proceso de menor a mayor abstracción, de suerte que de un encuentro con objetos materiales («encontrar a un amigo, a la hija perdida, alimento, dinero, un tesoro...») se pasa al encuentro de realidades no materiales («encontrar la verdad, el motivo, dificultades, defectos...») y de ahí al encuentro intelectual de objetos no preexistentes, también de índole no material («encontrar un remedio, un ardid, un pretexto, un medio, un plan, un argumento en retórica...», además de las comúnmente denominadas «invenciones» o «inventos»: «inventar la agricultura, la navegación, la flauta, la imprenta...»). El último eslabón sería tal vez «encontrarse a sí mismo» («sich finden»), tal como señala Glasser<sup>65</sup> y se comprueba bien, por ejemplo, en latín.
- Así lo prueban también los verbos latinos de «encontrar»: no hay ningún verbo que exprese el encuentro propiamente dicho («encuentro no productivo») que proceda del ámbito de la producción (tampoco en ninguna otra lengua indoeuropea, que nosotros sepamos, cf. Buck, *op. cit.* 765-766); en cambio, *invenio* y *reperio* expresan también el encuentro productivo. Se podrá argüir: ¿Cómo sabemos que éste último no deriva de aquél o que no surgen ambos a un tiempo? Ciertamente ya en Plauto aparecen tanto *invenio*<sub>1</sub> y *reperio*<sub>1</sub> como *invenio*<sub>2</sub> y *reperio*<sub>2</sub> pero ya hemos señalado más arriba en qué proporción aparecen unos y otros. Faltan testimonios suficientes que revelen la evolución anterior (algún indicio apunta en el mismo sentido: así, el hápax de *invenio* en Nevio corresponde a *invenio*<sub>1</sub>) pero esa proporción ya es significativa. Puede considerarse que el valor «productivo» en *invenio*<sub>2</sub> y en *reperio*<sub>2</sub> se añade a los componentes básicos del «encuentro propiamente dicho», que también aparecen en estas unidades, aunque de forma parcial y debilitados por la noción de «producción», que es la que prevalece en ellas y las convierte en unidades distintas de *invenio*<sub>1</sub> y *reperio*<sub>1</sub>, pertenecientes a otro campo semántico: ya no es propiamente, o meramente, un «encuentro», sino un «encuentro productivo-intelectivo». Hay ciertamente una afinidad entre ambos tipos de «encuentro». ¿Cómo demos-

---

<sup>65</sup> R. GLASSER, «*Sich finden*» in *den romanischen Sprachen*, Frankfurt a. M., V. Klostermann, 1964, p. 7.

trar que no surgen al mismo tiempo o de forma independiente? En todo caso, en el supuesto de que haya que derivar uno del otro, siendo posible «inventar» --> «encontrar», parece más probable, no obstante, «encontrar» --> «inventar», o mejor, «encontrar<sub>1</sub> (“no productivo”)» --> «encontrar<sub>2</sub> (“productivo”)». Y el calificativo «improbable» es el que, en conjunto, habría que aplicar a la tesis de Paris examinada desde una perspectiva semántica.

La hipótesis más verosímil es que, a partir de un lat. tardío *\*tropare* se ha producido una evolución hacia el contenido «encontrar», que se ha generalizado y persiste en distintas lenguas románicas. Del acervo común pasa a la lengua de los trovadores con carácter técnico, a imitación del *invenire* retórico. Ahora bien, ¿cuál era exactamente el contenido originario de ese *\*tropare* y cómo se produce la evolución hacia el significado «encontrar»? *Tropus* parece que sólo resuelve, a lo sumo, el origen de *trouver*<sub>2</sub> o, más concretamente, el de *trobar* «componer» (si se acepta «varier un air» --> «composer», o bien «hablar figuradamente» --> «componer»). Tampoco sirven de gran ayuda *attropare* y *contropare*: resulta difícil construir, a partir de sus testimonios, una hipótesis que explique satisfactoriamente cómo se llegó al contenido «encontrar» de *\*tropare* que reflejan los diversos (supuestos) continuadores románicos.

Una breve observación final. Sería interesante realizar un estudio diacrónico estructural de los contenidos de los verbos románicos de «encontrar» desde los primeros textos, poniendo de relieve las diversas oposiciones significativas (que habría que completar con un estudio de los verbos que expresan dicha noción en el latín postclásico y tardío). En dicho sentido conocemos únicamente las páginas que dedica B. Pico en su citado artículo al análisis de (*re*)*tro(u)ver* y (*r*)*encontrer*. De su examen se desprende, por ejemplo, que *tro(u)ver*, en contra de lo que cabría esperar por su origen (tanto *turbare* como *\*tropare* apuntan a un encuentro precedido de búsqueda) es término no marcado frente a (*r*)*encontrer*, lo cual se opone a la suposición de Schuchardt (*ZRPh* 27, 104) de que en el mencionado verso *non fud trovez ne envengud*, *trover* expresaría el encuentro mediante búsqueda e *invenire* el encuentro casual. B. Pico (*ibid.* p. 426) no cree que en este verso haya necesariamente diferencia de contenido entre ambos verbos (se trataría de una «iteración sinonímica»). Ciertamente su citada tesis se refiere a la oposición *tro(u)ver*/(*r*)*encontrer*, pero *encontrer*, como ella misma señala, aparece ya en esa misma obra. ¿Qué posición ocupa *invenire* en ese momento? Es algo que aún está por estudiar (sobre a.fr. *trover*, vid. asimismo W. von Wartburg *FEW* XIII/2, p. 319). Schuchardt, hablando del español anti-

guo, establecía asimismo (*ibid.*) la oposición *trobar* «Gesuchtes finden»/*afflare* «Ungesuchtes finden». Mucho nos tememos que tampoco aquí sean ciertas las sospechas de aquel gran maestro<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> Cf. p. ej. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, 1977<sup>5</sup>, p. 681. Estando ya en prensa nuestro artículo, hemos conocido el trabajo de M.<sup>a</sup> Rosso Gallo, «“Encontrar el camino”: a propósito de un verso de Garcilaso (Soneto VIII, 5)», *Filología* (B. Aires) 23,1 (1988) 17-28, que ofrece algunas consideraciones sobre cast. *hallar* y *encontrar*, cat. *trobar* y *encontrar* (pp. 24 ss).